

mal
Luzco, 16-I-1986 p. 3.

LA PRENSA, JUEVES

DO EL 13 DE NOVIEMBRE DE 1986
S AL SERVICIO DE LOS CURICANOS

«ria: Emp. Periodística Curicó Ltda.
373 - Curicó.

Director: Manuel Massa Mautino

«Rep. Legal: Carlos Lazzano Alfonso

Domicilio: Merced 373,

TELEFON

Dirección:

Redacción

NOVELA DE JORGE EDWARDS

“LA MUJER IMAGINARIA”

Por GONZALO DRAGO.—

El “vicio impane”, como lo llamó acertadamente “Alone”, me ha proporciónado, en el curso de mi largo oficio de lector y comentarista de libros, hondas satisfacciones y, en algunos casos, crueles decepciones. Entre las satisfacciones experimentadas en 1985 puedo colocar, en primer lugar, la lectura de “La mujer imaginaria” (Plaza y Janés S.A.) de Jorge Edwards, destacado representante de la desmembrada “generación del 50”.

El tema de “La mujer imaginaria”, sin ser novedoso, porque en los últimos años se ha acentuado en nuestros escritores la tendencia al análisis de ciertos sectores de la sociedad chilena, incita a la lectura por su desarrollo armónico, por la agudeza psicológica aplicada a sus personajes, por su certera mirada de escritor para penetrar en el alma de una mujer, real o ficticia, que a los sesenta años decide cambiar de vida dedicándose a la pintura con inmenurable entereza. Para comenzar, la protagonista, Inés Vargas Elizalde, suprime su apellido paterno y se transforma en la artista Inés Elizalde en homenaje a su tío Salustio Elizalde, pintor de prestigio, el loco de la familia, que muere pobre e ignorado.

Los personajes de la novela son numerosos entre bisabuelos, abuelos, tíos, padres, primos (contagio de la “epidemia” García Márquez), pero los más representativos, los más logrados son además de doña Inés, su marido don Joaquín, alcohólico y juerguista; Cristina, la nieta inestable, manhuanera a ratos; el crítico de ar-

te Benedito Cabrera, gozador y panta-ruésco que acude a todas las inauguraciones para hartarse de licores y el tío Salustio Elizalde que se siente absurdamente solo y angustiado lejos de Londres y París, donde vivió en su juventud. A pesar de su breve permanencia en el desarrollo de la novela, es uno de los personajes inolvidables de esta larga y heterogénea galería de una familia destinada a la mediocridad de una vida dedicada al ocio, a la política activa, a las fiestas, a la trivialidad cotidiana que podría compararse a lo que se llamó la “dulce vida”, que no es otra cosa que procurar matar el hastio producido por una vida insípida carente de valores morales y sociales, característicos de ciertos sectores en determinadas épocas.

La novela, en su largo desarrollo, atrae e incita a la lectura por el interés de su trama, por su amenidad (asente en otras novelas del autor), por la intensidad humana de algunos de sus protagonistas y por ese conjunto de cosas, casi inexplicables en palabras, que establecen los indispensables vasos comunicantes entre autor y lector, para lograr y extraer la satisfacción espiritual de la lectura. El es Ulo llano de Jorge Edwards es, posiblemente, uno de los factores de sus éxitos literarios, porque no se ha conlazado con el lenguaje exuberante, caótico, difícil o atiborrado de algunos autores modernos incapaces de mostrarnos su auténtico valor litera-

no sin recurrir a modos transitorios.

Para valorizar una novela, es preciso penetrar profundamente en ella, asimilar a sus personajes, ubicarlos en su ámbito social, en su época, en sus íntimas reacciones humanas, en sus secretas intenciones, en sus vocaciones cumplidas o frustradas, en la difícil y a veces dramática búsqueda de sí mismo que, en algunos casos, conduce al derrumbe físico o moral. Quicras críticas libros por obligación, no todos por supuesto, a veces parecen ignorar el profundo sentido de una novela, la legitimidad de sus personajes, el poderoso impulso interior del novelista para recrear seres humanos y convertidos en auténticos protagonistas de la vida.

Pensamos honestamente que con “La mujer imaginaria”, título que no corresponde al italiano de la novela, Jorge Edwards nos ha mostrado su verdadero valor de novelista, es decir, de un hombre, de un artista que es capaz de observar la vida que lo circunda e impregnarse de sus múltiples experiencias, de penetrar en el alma de hombres y mujeres que forman parte de núcleos sociales diferentes, pero unidos por una suerte común cuando llega a hora del derrumbe. La conclusión final que podemos obtener de la lectura de “La mujer imaginaria”, sin que el autor haya intentado establecer una moraleja o un ejemplo, es que la vocación artística es más poderosa que todos los prejuicios, que todos los escollos negativos y que, al final, logra imponerse con avasallador impulso espiritual.

"La mujer imaginaria" [artículo] Gonzalo Drago.

Libros y documentos

AUTORÍA

Drago, Gonzalo, 1906-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La mujer imaginaria" [artículo] Gonzalo Drago.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile